

Leonor Arfuch

*Identidad
y discurso:
espacios
de lo biográfico*

**Facultad de
Ciencias Sociales, UBA
Instituto de Investigaciones**

1. 1987-1988

1. 1987-1988
2. 1988-1989
3. 1989-1990
4. 1990-1991

1. 1987-1988
2. 1988-1989
3. 1989-1990
4. 1990-1991

... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...

... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...
... de la vida cotidiana...

Los términos utópicos de una oposición que intentan definir puntos extremos de identidad y diferencia tienen la virtud de señalar el espacio intermedio donde la ambigüedad y la mezcla delinean formas más reconocibles. La distinción de Benveniste, en la inversión del orden que propone el título de la revista, permite pensar recorridos donde el discurso se hace historia o la historia se hace en el discurso, con las marcas de la subjetividad. Lo biográfico acontece en esa dimensión.

Apuesta a la trascendencia, inscripción etnográfica, destello de una singularidad, hay tantos modos de contar una vida, tal variedad de géneros y usos que la clasificación borgeana es casi inevitable. Formas literarias clásicas, géneros más mediáticos y ciertas técnicas de la investigación social definen órdenes posibles, cuyos cruces y combinatorias son a menudo sorprendentes. Si la narratividad es universal, transhistórica, y aparece como un principio de inteligibilidad inherente al ser humano, qué lugar ocupan estos relatos peculiares en el horizonte contemporáneo?

En el terreno de la literatura lo biográfico comprende géneros consagrados históricamente, pero su existencia es tan antigua que según Philippe Lejeune suele alimentar el "mito de eternidad" (desde las peripecias del héroe en el relato oral, la biografía y autobiografía antiguas, la figura del pícaro, etc.). La escritura autobiográfica, que se desarrolla en Occidente a partir del S. XVIII, tiene para este autor la trascendencia de un "fenómeno de civilización" ligado

al surgimiento de la subjetividad moderna¹. El ámbito de lo privado, de una intimidad cuyas resonancias y límites debían someterse a experimentación, se afirma en nuevas formas donde el yo se magnifica y la vida se recompone "con arreglo al orden del deseo, embellecida e ideal"²: diarios íntimos, memorias, confesiones, cartas, comparten ese status con la novela en primera persona y el relato epistolar. Es la autobiografía la que constituiría el eje de oposición de ese sistema, distinguiéndose de la biografía y también de las otras variantes vecinas.

La definición que Lejeune propone de la autobiografía hace recaer en una "persona real" el relato de su propia existencia, "cuando pone el acento en su vida individual, en particular en la historia de su personalidad". Esta acentuación de la unidad del punto de vista la contraponen a la biografía, como género "referencial", que sólo puede construir un objeto aproximado: "La identidad es el punto de partida real de la autobiografía, la semejanza, el horizonte imposible de la biografía"³. Tal adecuación formal, que conlleva la discusión sobre el status de la "persona", del sujeto de la enunciación y las múltiples voces que hablan en sus enunciados, marca también una distinción con la novela, donde la no identidad entre autor/narrador/personaje puede ser un dato de reconocimiento.

La identidad o la semejanza, no suponen que el espacio biográfico sea ajeno a los procedimientos de ficcionalización propios del discurso narrativo, sobre todo de la novela, que aporta el modelo canónico. En ese plano, el verosímil se construye en una relación tortuosa, donde las estrategias de seducción y persuasión o la intensificación emocional al estilo Rousseau son ingredientes incluso desacreditados en cierta tradición, que pondría la profundidad de la novela frente al *parti pris* de la autobiografía. El grado de artificio -en el sentido de los formalistas rusos- que esa puesta en abismo del yo puede suscitar, el juego de los desdoblamientos a los que autoriza esa unidad imaginaria de la "persona real" se hace evidente en los ejercicios autobiográficos de la literatura vanguardista (Gide, Leiris, Butor, Breton) y

1. Lejeune, Philippe *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975 y *Je est un autre*, París, Seuil, 1980.

2. La relación entre prácticas de escritura y conformación de una nueva privacidad es analizada por ROGER CHARTIER en "Las prácticas de lo escrito", *Historia de la vida privada*, Tomo 5, Buenos Aires, Taurus, 1990.

3. Lejeune, P. *op. cit.* pág. 14.

en ese umbral difuso donde novela y autobiografía se confunden explícitamente en ciertas tendencias de la narrativa contemporánea.

Para Mijaíl Bajtín, no existe identidad entre autor y héroe, aún en la autobiografía, porque no hay coincidencia entre la experiencia vivencial y la "totalidad artística". Este cambio de nivel abre una perspectiva interesante porque introduce también el problema del tiempo, de ese **diferendo** entre enunciación e historia que trabaja inclusive en los procedimientos de autorrepresentación. Esa vuelta de sí, el extrañamiento, tiene una figura complementaria, el biógrafo, -un otro o "un otro yo", no hay diferencia sustancial, que para contar la vida del héroe realiza un proceso de identificación, y por ende, de valoración. "Un valor biográfico no sólo puede organizar una narración sobre la vida del otro, sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida"⁴.

Pero no es solamente el mundo personal lo que está en juego en el valor biográfico, sino también la pertenencia a una familia, un grupo, una nacionalidad. La enunciación pública del yo puede tener la trascendencia de un gesto fundante respecto de la historia o de ciertas tradiciones. En el caso de la literatura argentina, lo autobiográfico tiene un sello inaugural, y se expande, en la voz de los hombres públicos, en estrecha ligazón con las transformaciones de la idea de nación del siglo XIX al XX. Como señala Adolfo Prieto, la mayoría de los textos de ese tipo trasuntan, "más que características individuales, rasgos de temperamento, experiencias subjetivas (...) los efectos del enorme peso con que lo social agobia los destinos individuales y la preponderancia que los hechos de la vida colectiva adquieren sobre la vida interior de los autores;"⁵

Si los géneros se definen menos por ciertos rasgos específicos que por su funcionamiento cambiante en el horizonte de la comunicación y el "contrato de lectura", que proponen, el entrecruzamiento de puntos de vista, imágenes especulares que reenvían de un plano a otro, es quizá una de las apuestas más fuertes que el texto autobiográfico establece con sus lectores. La vida como un orden, como un devenir de la experiencia apoyado en la garantía de una

4.- Bajtín, Mijaíl *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985, pag. 134

5. Prieto, Adolfo *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CÉAL, 1982, pag. 218. A los casos que ejemplifican esta tesis (Sarmiento, Alberdi, Posadas, Fidel López, Mansilla, etc.) se opondría cierta literatura autobiográfica centrada en el enfoque profesional o de una evocación "deliberadamente poética de la niñez y adolescencia" (Larreta, Gálvez, Fernández Moreno, entre otros).

existencia "real", (ese sería el "plus" respecto de otras formas de la ficción), se ofrece como espacio de autorreconocimiento frente a la propia vivencia fragmentaria y caótica de la identidad. Pero habría también otra cuestión, valorativa, que tiene que ver con una estética de la vida, con los modelos posibles de realización, sujetos a una cierta historicidad, y el imaginario del héroe que aparece como ahistórico.

Es allí, en ese desajuste entre imagen utópica y cotidianidad donde las biografías cuentan. El héroe, forma vacía, encarnación de virtudes irrealizables, "de cierto ideal de conducta libre" (Savater), inspiró el gusto por la aventura, la heterogeneidad de la vida, el deseo de gloria, la voluntad. La vida cotidiana aporta la modalidad de lo calmo, la permanencia, los afectos familiares, la felicidad. En torno de estos tipos bajtinianos, tan reconocibles, existe una siempre renovada curiosidad, que tiene que ver con el cómo de las prácticas. El largo trayecto de dos siglos, el afianzamiento de la esfera privada y las transformaciones en la sensibilidad, no han desdibujado ese gesto de la escucha donde la vida se aprende más por los relatos y las conversaciones que por la propia experiencia. La intimidad biográfica no sólo supone la apertura a lo excepcional de seres excepcionales, a aspectos poco conocidos, ocultos y hasta rechazados, sino también a la perplejidad de lo común. En la promesa de revelación se juega tanto la idea de un secreto, como la de un otorgamiento de sentido.

Si las prácticas de la literatura autobiográfica contribuyeron al diseño de un espacio nuevo en la construcción de la identidad de la modernidad - conciencia histórica, autorreflexión, conocimiento de sí-, en las ciencias sociales el recurso a formas similares aparece fundamentalmente como un combate contra la desaparición, de rescate de la memoria, de búsqueda de la aprehensión de lo otro, lo diferente. La historia de vida, la entrevista, la autobiografía, la historia oral, conforman un espacio donde la huella de la voz, aún en la lejanía de las transcripciones, talla identidades y sujetos cuya inteligibilidad proponen los diversos sistemas de interpretación.

En esta empresa, de genealogía difícil, los desarrollos de la antropología parecen pioneros en un itinerario donde la "otredad" fue cambiando de signo, desde los espacios exóticos e intocados por la modernidad, hasta la irrupción de lo otro en el propio corazón de las grandes ciudades. El intento de registro de las creencias, las costumbres y las historias de comunidades culturalmente

alejadas nunca estuvo desligado de las grandes preguntas del sujeto occidental, respecto del tiempo, del progreso, de la relación con el lenguaje, del sentimiento religioso o profano. La historia de vida, un instrumento ya canónico, pareció ejercer esa difícil mediación entre lo general y lo particular, realizar la utopía del caso ejemplificador y ejemplarizador. Si la tradición socrática ha dejado una marca indeleble respecto de la posibilidad del acceso a una verdad por el diálogo, las ciencias sociales en lo que va del siglo no han cesado de multiplicar sus interlocutores. El modelo de la entrevista, utilizado por todas las disciplinas, ha servido para la construcción de un espacio donde lo biográfico es explicativo, puede tener la densidad de la teoría y la contundencia, de la prueba.

Este trayecto, que podría interpretarse como una batalla contra la abstracción del sujeto en las ciencias sociales, tiene algunos hitos memorables: el trabajo sobre cartas y autobiografías de *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki, las biografías cruzadas de Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez y Grenadou, campesino francés*, de Alain Prévost; Los diversos métodos de recolección mostraron la productividad de lo multidisciplinario, poniendo en evidencia relaciones quizá poco visualizadas anteriormente: Sociolinguistas, etnolinguistas, antropólogos sociales, sociólogos urbanos, comparten, en un proceso no lineal ni acumulativo, la obsesión por el registro de voces, entonaciones, gestualidades e imágenes, un universo vivencial no fácilmente abordable desde el discurso teórico.

Tal proliferación no obedecía solamente a una necesidad de dar cuenta de una sociedad cambiante, cada vez más heterogénea y cosmopolita en los países centrales, sino también a la nostalgia de la pérdida, al trabajo de un 'antes de la muerte' revalorizador de un mundo ya pasado, testigos presenciales de acontecimientos que desaparecerían quizá en una generación, aspectos domésticos, recuerdos de infancia de la gente común. Esta vasta zona de la memoria colectiva fue abordada también desde la historia. Si los comienzos de la historia oral, ligados al peñodismo, privilegiaban las biografías de personajes notables o influyentes: y la indagación sobre los orígenes de las instituciones o empresas prestigiosas, paulatinamente fue incluyendo testimonios de personas comunes, tanto de medios rurales como de la nueva experiencia urbana, de la posguerra etc.

Paralelamente, aunque con procedimientos y encuadres teóricos

6. Joutard, Philippe *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, ECE, 1986: El autor ubica el "nacimiento" de la historia oral en la experiencia americana de Alvin Nevins, New York 1948, con su encuesta sobre el municipio neoyorkino, y años después sobre la Ford.

diferentes, las vertientes de la nueva historia realizan el lento desplazamiento de los grandes temas, las biografías oficiales, y los documentos canónicos a una urdimbre de asuntos y personajes hasta entonces secundarios. El distanciamiento del hecho, de los intentos omníexplicativos, la acentuación en las historias más que en la Historia, el cambio sustancial operado en el status y el tratamiento de fuentes y archivos, la inclusión del historiador en el relato, operan una profunda transformación en la relación entre historia y subjetividad. La concepción foucaultiana, la corriente de las mentalidades, la historia intelectual, los enfoques de lo pequeño, lo singular, las perspectivas que articulan historia y ficción se inscriben en esa dirección.

La valorización de la historia oral parte de la idea de una democratización, del reconocimiento del mundo popular, del tránsito del archivo al contacto directo, pero su interés no se agota en el ámbito de lo cotidiano, en la peculiaridad de experiencias y prácticas. En su horizonte también se juega la posibilidad de aproximación a creencias, opiniones, representaciones dominantes; al espesor del discurso social que marca los climas de época. La memoria, dice Luisa Passerini, va más allá de una reproducción de la realidad social, es un "lugar de mediación simbólica y elaboración de sentido".

Estas maneras de hacer la historia con relatos de vidas ajenas suponen una actividad interactiva donde la escucha se aproxima tanto al psicoanálisis como a la confesión. Temporalidades múltiples, puntos de vista que se tejen de manera indistensible, una co-autoría difícil en el plano de la escritura, narración cuya subjetividad en ocasiones va más allá del modo argumental, involucrando la propia experiencia autobiográfica del historiador. Ronald Fraser, en *En busca de un pasado*, y Luisa Passerini, en *Autoritratto di gruppo*⁸ ejemplifican formas diferentes de este deslizamiento: el primero reconstruye su infancia con las técnicas de la historia oral, la segunda se incluye como caso entre las biografías de la generación del '68, objeto de una de sus investigaciones.

Los riesgos de estos procedimientos, como en general, de la encuesta oral, no conciernen solamente a cuestiones de método o pertinencia, sino que tienen que ver con el propio funcionamiento del lenguaje. Por un lado, el

7. Passerini, Luisa "Ferite della memoria. Immaginario e ideologia in una storia recente", in *Rivista di storia contemporanea*, No.2, 1988

8. Fraser, Ronald *En busca de un pasado*, Barcelona; Alfons El. Magñanim, 1987-

9. Passerini, Luisa *Autoritratto di gruppo*, Firenze, Giunta, 1988

privilegio acordado a la historia de vida, se sostiene en su "camadura", en un efecto fuerte de verdad, de autenticidad, pero esa palabra directa no es transparente, enfrenta tanto las viscosidades de la oralidad, como las de la escritura, que tan bien resumiera Roland Barthes: "...no porque la palabra sea en sí misma fresca, natural, espontánea, verídica, expresión de una interioridad pura, por el contrario, (sobre todo en público) es inmediatamente teatral (...) pero al reescribir lo que hemos dicho nos protegemos, nos vigilamos, nos censuramos, tachamos nuestras tonterías, nuestras suficiencias, (...) a veces, nuestras averías(...)"¹⁰. Entre el registro oral, la transcripción elegida y la forma definitiva de la narración hay, no sólo borraduras sino toda una trama de reenjuos. Si la historia, en tanto es considerada una escritura de ficción, de puesta en intriga (M. de Certeau, H. White, etc.), se aproxima en ocasiones al modo de la novela (el lugar del héroe, la autoidentificación, el triunfo del bien sobre el mal, etc.), la novela, que "trata de hacerlos creer que nos da una relación completa y verídica de la vida de una persona real"¹¹ deja su impronta, diversificada en los géneros mediáticos, en el modelo de las biografías "reales", pero no sólo en el momento de la escritura, sino aún en el momento "primigenio" de su renuncia. Posteriormente, la organización del material volverá a plantear opciones en cuanto a la modalidad del relato, sus acentos épicos, dramáticos o intimistas.

Este trabajo de la discursividad, préstamos entre géneros, sobreimpresión, de voces, no invalida los usos del testimonio oral en las ciencias sociales. Simplemente señala una distancia: quizá la "buena distancia" para oponer a la tentación de la presencia, de la proximidad.

Lo biográfico como mediación

En la variedad de sus géneros y usos, en la dinámica de formas a menudo contradictorias, podría afirmarse que lo biográfico se construye como un espacio de mediación entre lo público y lo privado, entendidos estos términos en el sentido que la modernidad les otorga: el surgimiento de un espacio interior, opuesto o enfrentado a una exterioridad, de la idea de individuo en relación con la sociedad y de una distribución diferente de las esferas del

10. Barthes, Roland *El grano de la voz*, México, Siglo XXI, 1983; pag. 11/12

11. Robert, Marthe *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid, Taurus, 1973, la cita es de Virginia Woolf, pag. 29

queñacer humano, incluidas las más elementales de la domesticidad.

Sin embargo, y en tanto la expresión auto/biográfica es muy antigua, hay ciertas prácticas públicas, ciertas huéllas "privadas" del tránsito de la vida, que pueden pensarse como una anterioridad de la experiencia, a pesar de que los propios conceptos implicados no tengan equivalencia semántica. "Lo público" en la antigua Grecia, por ejemplo, o en el mundo medieval.

En su trabajo sobre los orígenes de la novela, M. Bajtin distinguió en Grecia dos tipos de biografía y autobiografía antiguas: la primera, que llama platónica, y cuyo modelo es la *Apología de Sócrates* y el *Fedón*, se sustenta en el cronotopo de "la vida como búsqueda del conocimiento verdadero" y es básicamente el relato de una vida marcado por el devenir, de una temporalidad abstracta e ideal que tiene relación con la idea mitológica de metamorfosis, tránsito de la ignorancia al escepticismo para llegar finalmente al conocimiento de sí. El segundo tipo, retórico, está basado en el enkomion, elogio fúnebre y conmemorativo del ciudadano, cuyo ejemplo es la defensa de Sócrates, acto verbal, cívico-político de glorificación y autojustificación públicas, cuyo cronotopo real no es tanto el tiempo de la vida sino el de su enunciación: la plaza pública, el ágora, acontecimiento en el cual lo vivido aparece con una nueva luz. En ese espacio transparente, utopía de la visibilidad absoluta, Bajtin sitúa el nacimiento de la conciencia biográfica y autobiográfica del hombre en una especie de primigenia desnudez:

"...no había allí, no podía haber, nada de íntimo, de privado, de personal y secreto, de introvertido. Ninguna soledad. Ese hombre está abierto por todas partes. Enteramente al exterior, no guarda nada sólo para sí, nada hay en él que no sea de incumbencia de una declaración pública y nacional. Todo allí era absolutamente público"¹²

Ese espacio público, donde se realizaba el carácter libre del hombre sin las ataduras de lo doméstico, tuvo en Roma una transformación. Participando del carácter público y político, la autobiografía y las Memorias romanas, tenían un cronotopo diferente, la familia patricia, directamente ligada al Estado, donde la historicidad estaba volcada más hacia el futuro, como archivo, huella de tradiciones ancestrales para la posteridad.

Es necesario un largo período para que la conciencia de un espacio interior, de una meditación solitaria, descubriera nuevas formas de expresión.

12. Bakhtine, Mikhaïl *Esthétique et théorie du roman*, Paris, Gallimard, 1978, pag. 280.

La obra autobiográfica de Marco Aurelio, las cartas de Séneca y las *Confesiones* de San Agustín presentan modalidades diferentes de ese tránsito, que se plasmaría en la escritura. En el rastreo histórico que fundamenta su noción de **governabilidad**, Foucault otorga importancia a este momento, donde se establece una relación particular entre escritura y vigilancia: El registro minucioso de la vida cotidiana, de lecturas, pensamientos y estados de ánimo tendría a la ampliación de la propia experiencia favoreciendo el estado de sí.¹³ Una privacidad diferente se afirmaba así en el diálogo con el maestro o con un interlocutor retórico; aún cuando fuera indisoluble de la condición de hombres públicos. La confesión cristiana llevaría luego a un grado máximo la relación entre exteriorización del secreto y dominio de las pasiones, prometiendo la elevación espiritual por el arrepentimiento.

La mediación que los géneros auto/biográficos operan en la constitución del ámbito privado de la modernidad es de gran importancia -se los relaciona inclusive con el afianzamiento del individualismo-¹⁴ no sólo por su diversidad respecto de formas precedentes, sino sobre todo por el grado de implicación recíproca de esa interioridad con la nueva escena pública burguesa.

Es Hannah Arendt la que va a señalar con mayor insistencia ese efecto paradójico, analizando uno de los sentidos de lo "público". El espacio público moderno, que se constituyera a expensas de las más antiguas esferas de lo político y lo privado -se incorporaba aquí el proceso de producción-, anteriormente limitado al orden doméstico -absorbía inclusive la más recientemente establecida de la intimidad-. En tanto lo público se transformaba en el único lugar posible de una existencia reconocida por todos, lo privado sólo podía establecerse a partir de incluirse en su visibilidad.

Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad. Comparada con la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima -las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos- llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. *La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias, y por*

13. Foucault, Michel *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, 1990

14. *L'autobiographie et l'individualisme en Occident* Décade de Cerisy 10/20 juillet 1979

lo general, en la transposición artística de las experiencias individuales." (El subrayado es nuestro).¹⁵

Una narración exacerbada de la intimidad, una "rebelión del corazón" es justamente la que da nacimiento para H. Arendt al individuo moderno y sus conflictos de jurisdicción: las *Confesiones* de Rousseau; instancia donde la revelación del secreto personal opera como reacción contra uno de los registros más opresivos de lo público en términos de normatividad de las conductas, lo social. Desde una óptica un tanto diferente, Norbert Elias considera que esa actitud, históricamente determinada; del "yo contra los otros" expresa una fase particular del proceso civilizatorio: "es la conciencia de sí de seres que su sociedad ha forzado a un grado muy alto de reserva, de control de las reacciones afectivas, de inhibiciones (...) y que están habituados a relegar una multitud de manifestaciones instintivas, y de deseos en los enclaves de la intimidad, al abrigo de las miradas del mundo exterior"¹⁶. Interioridad/exterioridad, individuo/sociedad aparecen como términos en tensión más que en una tranquila complementariedad.

La paradoja de que la eficacia de un secreto consista en su publicidad, de que la exhibición de lo privado aparezca como garantía de veracidad es una constante que va más allá de la literatura auto/biográfica. El "súcio secretito" no es lo que celosamente se oculta sino una alternancia entre un "ser demasiado conocido y nuestro deseo de hacerlo conocer". (Deleuze/Parnet).¹⁷ Extremos de la subjetividad y el narcisismo que ya Richard Sennett señalara con toques apocalípticos: el "yo" como la carga más pesada del individuo, como fin y no como medio de conocimiento del mundo, la interioridad emocional como valor absoluto y la compulsión a la revelación de la "propia personalidad" en un espacio público empobrecido y desnaturalizado¹⁸.

Consecuentemente con la privatización de la vida, lo auto/biográfico está en plena expansión. Nuevos usos, nuevos géneros; el auge tecnológico en las comunicaciones, multiplica al infinito las escenas posibles de esa revelación. La entrevista en los medios masivos nos ofrece "en directo" la vida de los

15. Arendt, Hanna *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pag. 74

16. Elias, Norbert *La sociedad des individuos*, Paris, Fayard 1991 pag. 65.

17. Deleuze, Giles/Parnet, Claire *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos, 1980

18. Sennett, Richard *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978

otros: largas conversaciones, breves diálogos, apariciones en programas de animación, cámara-verdad, auto/retratos, la diversidad de las posibilidades se corresponde con la dispersión de las figuras, la galería de la notoriedad incluye tanto a la estrella de éxito como al filósofo.

La incursión biográfica tiene aquí un dominio de validez diferente de la elaboración literaria, sobre todo en la televisión. El juego de la espontaneidad, la improvisación, opera en el imaginario de una aproximación a "*la vida tal cual es*", ninguna mediación entre la pregunta y el primer plano donde la cámara se detiene, a veces morosamente. La imagen aparece como la contracara de la escritura, con su trabajo de inscripción en el tiempo y sus procedimientos específicos. La búsqueda de la visibilidad absoluta realiza el presente del acontecimiento. En la televisión no hay verdaderamente pasado en el "racconto", todo está en el momento de la enunciación.

Entre las preguntas que se plantean habitualmente, no siempre está en juego la intimidad, pero sí la demanda de relación entre vida y obra, forzando los límites del concepto de autoría foucaultiano: no sólo se le pide al escritor que dé cuenta del sentido oculto de su obra, "que lo articule con su vida personal y con sus experiencias vividas"¹⁹ sino a cualquier personaje, independientemente de su profesión. Dar razones del éxito, de la vocación, de la filosofía que rige los comportamientos, parece ser un mecanismo clave de ejemplarización. Uno de los ámbitos donde el grado de personalización y la sobreimpresión de lo privado (y lo íntimo) en lo público son más notorios es el de la política, al punto que a veces lo programático resulta desplazado. Sólo que aquí, por sobre el interés modelizador planea siempre la sombra del escándalo.

Si las voces autorizadas, cualquiera sea su dominio de influencia, son convocadas a dar cuenta de su intimidad, el hombre común, cuya palabra puede encontrar circunstancialmente lugar en los medios (encuestas, opiniones, testimonios sobre algún hecho) está excluido del espacio biográfico, salvo cuando se lo solicita como representante de una identidad grupal, o como caso emblemático. Es aquí donde las ciencias sociales toman el relevo, e incorporan, con las mediaciones que supone el trabajo de campo y la elaboración de sus resultados, la voz de los "sin voz" a cierta circulación pública. Para la mirada científica, entrar en el mundo de la privacidad es acceder a una "escena oculta" que no deja de tener matices inquietantes. En lo que se busca, en las respuestas

19. Foucault, Michel *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980

